

MIENTRAS LA MEMORIA SIGA VIVA.

Algunos paniaguados de toda índole y pelaje, quieren pasar página, así, sin más, a la barbarie etarra. Esto es muy nuestro, ya se sabe: "el muerto al hoyo y el vivo al bollo". ¿Quién se acuerda de los miles de españolitos, básicamente obreros y campesinos de arado y alpargata, enviados al matadero del Rif, el Protectorado Español en el norte de África, feudo de generales para seguir colgándose medallas a base de matar moritos, delirio colonialista de nuestros gobernantes, y por ende ruina de España? En una emboscada bien tramada los moritos mataron y masacraron a unos 10.000, españolitos de una tacada, en 1921, en el "desastre del Anual". Queda lejos aquello, es verdad.

Sin embargo 2008 está ahí, hace cuatro días como quien dice y, sin embargo, casi nadie se quiere acordar de ese tiempo, como si hubiera transcurrido un siglo. Amnesia vil. Me viene a la mente el 3 de diciembre de 2008 cuando ETA asesinó a un industrial vasco, un trabajador incansable (como la mayoría de los vascos) a sus 71 años. Al día siguiente, llevado por la rabia y la impotencia escribí este relato-crónica:

LA PARTIDA DE CARTAS.

En un bar de Azpeitia se juega a las cartas desde que estas existen. Todos los días después de comer, se reúne un grupo de amigos para seguir con el juego y prolongar así los momentos felices, sin sospechar (porque ellos son vascos de bien) que una Parabelum ha puesto el punto de mira en uno de ellos: el industrial que no quiere ceder al chantaje pagando el impuesto mafioso, no el "impuesto revolucionario" a cuya prostitución léxica sucumbió la prensa y sus gerifaltes, vergüenza de un pueblo que acuñó el perverso lenguaje etarra.

Ese 3 de diciembre, los compañeros esperaban sentados a la mesa al que faltaba para ocupar la silla vacía. Alguien se anticipó, habían salido al encuentro para que aquella silla quedara para siempre vacía: una, dos, tres o más balas, acabaron con la vida del que había de sentarse.

Unos juegan a las cartas y otros juegan a quitar vidas. La diferencia entre ambos es que los primeros juegan a las cartas y no quitan vidas, y los segundos quitan vidas y después lo celebran jugando a las cartas, y dirán tomando un chiquito: "A ese ya le cantamos las cuarenta". Es su juego macabro y seguirán repartiendo la baraja para sortear la próxima víctima, hasta que en ese juego sádico, ellos sean por fin cazados.

Pero el miedo es libre, también la cobardía, y el mirar para otro lado, de modo que otro vino a sentarse en la silla aun caliente para seguir jugando, tomando una copa y cantando las cuarenta.

Para unos vascos es ver, oír y callar, para otros; ver oír y matar... y delatar: es el nuevo modus vivendi y operandi, desde que las pistolas etarras, y los coches bomba, sembraron de cruces los campos del País Vasco y del resto de España.

Así es el "mundo civilizado" que quieren implantar los que se dicen hijos directos de Cromañón, vacos de pata negra, instruidos en seminarios, vascos de sotana espúrea, de crucifijo ensangrentado, mitificando a Sabino Arana y propagando su odio como Evangelio,

vascos de hacha y serpiente venenosa, vascos de ocho apellidos vascos, apellidos simplemente.

País Vasco, tierra de artistas, de Vírgenes y de canto,

De pescadores y emigrantes, y de miles de exiliados por dignidad, por renunciar a mirar hacia otro lado,

También tierra de monstruos y de llanto,

Tierra de ensueño y de espanto

Tierra de chirimirí que cala los huesos

Mientras a las cartas, en Azpeitia

Cuatro siguen jugando.